

Cultos de posesión y empresas de cura divina en el Uruguay: desarrollo y estudios

Renzo Pirugarte

Coordinador del Área de Ciencias Antropológicas
Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación
Universidad de la República del Uruguay

El desarrollo de la Umbanda en el Uruguay

El culto Umbanda muestra en el Uruguay una dinámica expansiva muy notoria y en tal sentido podría sostenerse que aunque carente de un plan misional y de un empuje catequístico definido, ha entrado al igual que otras religiones históricas, en una fase de ampliación de sus espacios y de reagrupamiento de nuevos adeptos e iniciados.

La carencia de una organización de culto centralizada, evidentemente perjudica la adopción de contenidos míticos y teológicos así como de normas reguladoras del ceremonial, que sean aceptados de manera general y que en consecuencia, puedan ser considerados canónicos. Es difícil vaticinar el éxito que llegue a alcanzar el culto Umbanda y cuál será el límite de su expansión posible, así como cuánto pesará políticamente en las sociedades donde existe.

En las localidades brasileñas fronterizas con el Uruguay (Quaraí, Livramento) ya revestía importancia la presencia de locales del culto Umbanda conocidos localmente como "terreiros" o "caboclos" en los finales de la década de los años 50. En los comienzos de la década siguiente, ya existían algunos locales aunque pocos en Montevideo.

La importancia que la Iglesia Católica le ha asignado a la expansión de la Umbanda por América Latina en general, hace sospechar dada la falta de estudios al respecto que en otras fronteras del Brasil también está teniendo lugar un proceso similar de difusión.

Si bien una informante (la Mai María Das Matas, del barrio del Cerro) sostiene que ella estableció en 1942 el primer templo de Umbanda en Montevideo, esta

presencia se hizo manifiesta como ya se ha dicho, en la década de los 60. Nos correspondió señalar por primera vez en la literatura antropológica nacional (Pi Rugarte y Vidart, 1969: 52 ss) la presencia y la importancia creciente de tal manifestación religiosa en este país. Anotábamos entonces las posibilidades ciertas de multiplicación del número de adeptos, en función de las transformaciones que se operaban en la estructura socioeconómica nacional, las cuales, al acentuar la pauperización de los sectores populares facilitando así el crecimiento de sentimientos colectivos de frustración y desesperanza, propiciarían nuevas conversiones a cultos cuyo sistema de creencias y cuyas prácticas apuntan a las soluciones individuales de consuelo inmediateista; a ello hay que agregar el efecto catártico de ceremonias en las cuales el fenómeno de la posesión cumple un papel central.

En los años siguientes, en los cuales las condiciones anotadas se vieron multiplicadas, especialmente en el período dictatorial (caída continua del salario real, ilegalización de las instituciones políticas y sindicales con la prohibición de sus actividades, aplicación generalizada de los métodos de terrorismo de Estado, persecución y amedrentamiento de la población, con la comprensible secuela de desánimo y desmovilización para amplios sectores) tuvo lugar un explosivo aumento en el número de los locales dedicados a cultos procedentes del Brasil, en especial de la Umbanda. Ello seguramente implicó un consecuente aumento de conversos y practicantes a cultos hasta entonces ajenos a la tradición religiosa nacional.

Los estudios sobre la Umbanda uruguaya

Pese a lo sugestivo del fenómeno, ningún estudio sociantropológico abordó el tema. Es justo, sin embargo, considerar las dificultades que la investigación social y cultural debió enfrentar durante los años de gobiernos autoritarios.

Doce años después de nuestro señalamiento inicial, se publicó el libro de Moro y Ramirez "La Macumba y otros cultos afro-brasileños en Montevideo" (1981). El rápido agotamiento de la hasta ahora única edición, hace presumir que el mismo consiguió satisfacer una necesidad de información mayor sobre una materia que se presentaba como actual y sugestiva. Para entonces, casi todas las personas del país habían alguna vez oído hablar del tema, corrientemente asociado a la realización de maleficios y a la

práctica del curanderismo así como a otras acciones propiciatorias de la fortuna personal. Muchos, sin proponérselo incluso, como resultado de la simple vecindad, conocieron la existencia de locales de Umbanda por comentario de los moradores del barrio o simplemente por escuchar el toque de los tambores y los cánticos rituales. Quien más, quien menos, observó alguna vez en diversos sitios pero de preferencia en el cruce de calles, que se había dejado un "despacho". En diversos barrios surgieron comercios dedicados a proporcionar los materiales y objetos requeridos por el culto, algunos de los cuales inclusive, se traen de Brasil. En ciertas ocasiones y especialmente el 2 de febrero en muchas playas capitalinas y en particular en la Playa Ramírez, la celebración de lemanyá concita una adhesión popular multitudinaria, que ha pasado a ser un peculiar espectáculo folclórico montevideano.

Se carece de datos sobre el número de " terreiros" o "terreras", como más comúnmente se les llama existentes en el interior del país y de la importancia relativa que la Umbanda pueda tener en diferentes departamentos, más allá de algunas apreciaciones impresionistas. Para Montevideo, las ya indicadas Moro y Ramirez han señalado que los registrados por la policía alcanzarían a unos 700, conjeturando estas autoras quede considerarse los no registrados, podrían sobrepasar "holgadamente el millar". (Es preciso tener en cuenta que durante el período de gobierno de facto, la policía exigía la inscripción de los "terreiros" en sus registros para permitirles funcionar).

La cifra de 700 es repetida por Pallavicino (1985), quien al parecer realizó la recolección de sus datos con posterioridad a las autoras antes citadas, sin aclarar la fuente de su estimación.

En una primera instancia, parecerían exagerados los números aludidos, sobre todo si se comparan con la cantidad de locales que actualmente existen, por ejemplo, en una ciudad como Bahía, donde los cultos de posesión tienen una larga tradición y en los tiempos presentes un enorme prestigio social, en gran medida resultante de la afiliación de varios destacados intelectuales y artistas. Un informe reciente de Gallup Uruguay ("*La República*", 1991) estima que funcionan en Montevideo unos 300 terreiros y otros tantos en el resto del país. Este es un punto que próximas investigaciones deberán aclarar, teniendo en cuenta, no obstante, el constante proceso de apertura de nuevos locales y también, paralelamente, el de cierre de muchos que se quedan sin integrantes.

Una visión de los trabajos realizados en el Uruguay sobre cultos de posesión, debe comenzar con la referencia a una amplia nota periodística sobre Umbanda en la región fronteriza de Pereira Brum, de 1961. Su interés reposa precisamente en señalar en Rivera la presencia de "terreiros" en ese año.

En 1975, un trabajo de Brazeiro Diez dirigido a considerar el tema del curanderismo, consideró el culto Umbanda aunque sin metodología adecuada por lo que el libro resulta inutilizable del punto de vista científico. Aporta apenas referencias borrosas sobre las prácticas de Umbanda en los Departamentos del Norte, vecinos del Brasil. Hay una descripción de una sesión que tiende más a lo pintoresco que a lo documental. El culto es valorado apenas como una forma de curanderismo, lo que trivializa el estudio. No incluye ningún sistema de referencias ni de citas técnicamente hecho y la proliferación de groseras erratas lleva a que muchas veces no se pueda saber qué autor o qué obra es la que se ha querido indicar. El autor mezcla las consideraciones sobre la Umbanda con otras dirigidas a la medicina popular, las supersticiones y el charlatanismo, con gruesos errores conceptuales e incluso de observación.

El libro ya indicado de Moro y Ramírez (1981) escrito íntegramente por Mercedes Ramírez, pues al momento de su redacción final, América Moro había ya fallecido fue el primero dedicado al tema. Consta de una primera parte dedicada a la introducción de africanos en el Brasil, a la esclavitud en ese país y en el Uruguay, al sincretismo religioso operado en el Brasil y a las distintas formas de cultos afro-brasileños. Infortunadamente no indica una sola fuente bibliográfica o documental pues el libro, acaso por estar dirigido al público general, carece de aparato erudito y bibliografía. En su segunda parte se incluye lo más original y valioso del punto de vista documental: un reportaje bastante detallado a un destacado pai-de-santo de Montevideo Félix de Abaluaié quien realiza ceremonias de candomblé bahiano de nación Congo-Angola. En la tercera parte se agregan reportajes de menor extensión a pais y mais dedicados a la Umbanda y al Batuque: Nilo de Ogún Arué, Tía María y Armando de Oxalá Mozo; también son destacarles estas entrevistas, pero los datos generales sobre Umbanda en el Uruguay no están referidos a ninguna fuente y al parecer recogen las opiniones del principal entrevistado: el pai Félix. Aún siendo de lectura indispensable por las características anotadas, no debe perderse de vista que constituye un estudio

descriptivo de aspectos teológicos y ceremoniales, por lo que no avanza en el terreno de las interpretaciones de los procesos socioculturales implicados.

Un trabajo que ha gozado de considerable difusión, ha sido el del Padre Elizaga (1988) en el que bajo el término "secta" engloba todo lo que no sea reconocible como religión tradicional. El concepto de "secta" utilizado es inaceptable del punto de vista científico y todas las observaciones y conclusiones resultan descalificadas por la intención polémica, motivada en el compromiso con el catolicismo del autor, quien ve en toda manifestación religiosa ajena a la suya una forma de superchería. El libro, por lo tanto, tampoco tiene una orientación científica e incluye una bibliografía confeccionada sin ninguna técnica. En rigor, parece un libro compuesto con fragmentos extraídos de trabajos de divulgación y propaganda originados en las propias "sectas" que se pretende estudiar. Dedicó 12 páginas a los "Cultos Afrobrasileños" indicando sin señalar las fuentes de su información que "se estima que hay más de dos mil terreiros" en todo el Uruguay, mientras que "sólo en Montevideo hay más de ochocientos", cifras que nos parecen en extremo elevadas por las razones antes indicadas. Asimismo, aunque no lo expresa así, parecería que intentara una distinción entre hijos y clientes de los templos, pues afirma que "se calcula entre doce y quince mil los creyentes practicantes de Umbanda en Uruguay y unos ciento veinte mil los que alguna vez asisten a algún terreiro para solicitar ayuda". Estas estimaciones podrían aceptarse primariamente, a título de hipótesis de trabajo, si se pudiera conocer al procedimiento mediante el cual se llegó a tal cálculo. El informe ya citado de Gallup Uruguay ("La República", 1991), considera que "puede estimarse a los creyentes en Montevideo en no mucho más de 5.000 personas y a los eventuales en no mucho más de 60.000 que han visitado algún terreiro o tomado contacto con un pai o que tienen propensión o hacerlo. Para todo el país es razonable estimar en 9.000 a los creyentes y en 100.000 a los flotantes".

María A. Pallavicino (1985, s/d -1987-) ha enfocado el tema con propósito sociológico y hace el trabajo más serio publicado hasta el presente. Se aprecia insuficiencia en su apoyo bibliográfico y en el conocimiento de las religiones afroamericanas y afrobrasileñas en general. Muchas veces hay un toque de ingenuidad en sus apreciaciones. Como se indica en su libro de 1987, que sin embargo fue editado sin indicación de fecha. El mismo es una síntesis de la tesis doctoral que presentó ante la Universidad de Roma; cabe pensar que en ese trabajo mayor se hayan incluido los

elementos que en éste faltan. Su informante principal habido el pai Armando de Oxalá Mozo, de manera que muchas de las afirmaciones de carácter general que se incluyen, corresponden en realidad a circunstancias propias de la "terrera" de este pai. Pone algunos cuadros con datos de los umbandistas entrevistados que por desgracia son demasiado generales; las preguntas que se consignan no van más allá de un nivel de exploración bastante superficial. En una entrevista que se le hizo y se publicó en la revista umbandista "Nuestra Umbanda" (Año 1 - N²1) expone un interesante juego de hipótesis que no incluye en su libro; por lo tanto, no es posible saber si han sido examinadas y sometidas a prueba, no obstante su pertinencia. El número de entrevistas en que se basó su estudio y que concluyó adeptos y sacerdotes, alcanzó a 205, lo que señala su importancia. En su trabajo, Pallavicino intenta clarificar la naturaleza del fenómeno considerándolo como un rebrote místico colectivo, como solución a situaciones individuales de infelicidad y como un conjunto de prácticas curanderiles, en tanto que hipótesis alternativas. Su enfoque, pues, es preferentemente psicosocial.

En un libro reciente, Teresa Porzecanski (1991) dedica una sección —4 capítulos, 26 páginas más 5 páginas de notas que incluyen referencias bibliográficas, distribuidas en los distintos capítulos— a la Umbanda. Su base empírica está constituida por las declaraciones de tres mai-de santo. Fuera de las apreciaciones de tipo general, interesa el destaque que hace del carácter de espectáculo del ritual, del que efectúa una descripción de su estructura: 1) la "yira" y el "rodado"; 2) la "incorporación"; 3) la "manifestación de la entidad incorporada" que procede a "descargar" al consultante, es decir, lo que corrientemente se llama dar-la-caridad; y 4) la "desincorporación". Esta autora estima el trance (pág. 21) como "el momento central no sólo en la práctica del culto sino en el análisis de los acontecimientos, adaptaciones y transformaciones contextuales de la religiosidad afro-brasileña", todo lo cual resulta en extremo discutible, aparte de que no se expone cuáles son esas expresiones cambiantes de la religiosidad en lo que tiene que ver con el trance, lo que lleva a pensar que hay modalidades del mismo distintas, cuando lo que se puede apreciar es la modificación de algunos aspectos del ceremonial que pueden más bien considerarse adjetivos y no de la naturaleza y expresión del trance. La autora parece sostener una apreciación que resulta incierta, respecto del trance en tanto técnica ritual de vinculación con las entidades objeto de culto y la función psicológica individual que el mismo cumple, al señalar que

"para los creyentes es el trance el momento culminante de la religiosidad Umbandista" (pág. 29). El texto todo adolece de oscuridad, dejando la impresión de que se está ante afirmaciones de alguien que pertenece a la religión y no de quien la estudia.

Aparte de los trabajos reseñados, cabe anotar la creciente producción de notas periodísticas, especialmente en épocas de celebraciones Umbandistas públicas, como la de lemanyá u Ogún. En general las mismas parecen orientadas a satisfacer el gusto de cierto público por asuntos que provocan el morboso atractivo de lo misterioso, es decir, de aquello que se siente como racionalmente inexplicable, pero de algunas pueden rescatarse datos interesantes, sobre todo cuando se basan en entrevistas a distintos países o más. Esto es también válido para las notas televisivas, muchas de las cuales parecen incluso hechas para promover determinadas figuras de la Umbanda local.

Un balance de los estudios hasta ahora realizados, lleva a concluir que no obstante la notoriedad del tema, el rápido y reciente crecimiento y difusión de cultos provenientes del Brasil y en especial la Umbanda no ha sido abordado con el rigor requerido, lo cual es decisivo para una comprensión del Uruguay actual.

Los estudios que necesariamente deberán emprenderse, tendrán que apoyarse en la comprobación de que los fenómenos ideológicos como es el caso de la religión se vinculan de manera estructural con la organización social y la modalidad de su fundamento económico. Como esta relación es de naturaleza dinámica, la alteración de uno de los términos necesariamente apareja modificaciones en los otros; así, la difusión de la Umbanda deberá analizarse en función de los cambios experimentados por la sociedad uruguaya en los últimos 20 años, período en el que ha tenido lugar su introducción y notorio desarrollo.

Naturalmente, cualquier consideración sobre esta temática requiere, del punto de vista metodológico, el abandono de posturas previas que aprecian las experiencias religiosas como un anacronismo social, por el cual algunos individuos se encontrarían en situación de sufrir una recaída en formas de pensar ya superadas por los miembros intelectualmente más esclarecidos de la sociedad.

Teniendo en cuenta la escasez de estudios existentes, cabe plantear que los próximos enfoquen puntos más concretos, como la descripción y análisis de los mecanismos de difusión; la red de relaciones con organizaciones locales, nacionales y brasileñas del mismo culto; los dispositivos de catequización y expansión; la orga-

nización de programas y entidades de objetivo no religioso (culturales, de promoción barrial, de ayuda mutua) vinculados a ciertas "terreras" y la trascendencia alcanzada; la propia economía interna de las "terreras" y la vinculación económica con entidades secundarias; la distribución de bienes y servicios entre los miembros del culto; etc. Más allá de las opiniones que ven las conductas individuales de contenido irracional como respuestas a situaciones sociales críticas, se vuelve necesario explorar las vinculaciones existentes entre el fenómeno en estudio y la posición de clase de sus oficiantes y fieles, así como las implicaciones políticas del mismo.

Difusión y auge de empresas de cura divina pentecostales

En el sentido expuesto, el estudio de la Umbanda debe ser ubicado dentro del marco más amplio de la presencia de cultos diversos en el país y de su incidencia global. Y dentro del gran tema de la difusión de nuevos cultos en el Uruguay, merecen especial atención las iglesias pentecostales.

El pentecostalismo conforma en su origen un movimiento protestante extendido en los EE.UU. primero, ya en el siglo pasado, y que en las últimas décadas ha presentado un enorme dinamismo en algunos países de América Latina como Chile y Brasil; desde este último se ha introducido recientemente en el Uruguay. El pentecostalismo también considera la posesión como la experiencia religiosa suprema, aunque entiende que la única entidad que puede encarnarse benéficamente en las personas es el Espíritu Santo, que manifiesta su aparición a través del don de lenguas y la capacidad de curar y extraer los demonios que se-hayan instalado en las personas, por la sola presencia y exclusiva invocación al mismo. Algunos especialistas entienden que la ausencia de culto a los santos en el protestantismo, favoreció la formación por sincretización con las experiencias típicas de las religiones de origen africano, del pentecostalismo; aquí no habría posesión por ningún orixá, caboclo, preto velho, exú o pombagira a los que se considera sin excepción como de naturaleza demoníaca sino por el propio espíritu superior de santidad, tal como lo entiende y reverencia el cristianismo. En estas razones se fundan las interpretaciones que parten del hecho de que en los EE.UU. muchas de las llamadas "sectas de negros" sean pentecostales.

En Brasil el pentecostalismo ha tenido un agresivo desarrollo desde los comienzos de la segunda década del siglo, pero mostrando un aumento explosivo a partir de los años 70. Siempre ha enfrentado los cultos afrobrasileños y la Umbanda, valorando las entidades invocadas en sus ceremoniales como manifestaciones diabólicas y por lo tanto nocivas para las personas. Sus promotores llevan a cabo una acción proselitista muy activa que utiliza por lo común los modernos medios de comunicación masiva y en particular la radio.

Aún hay pocos estudios específicos sobre la importancia de estos cultos en los sectores sociales en que reclutan preferentemente a sus adeptos. La presencia en Uruguay de varias iglesias pentecostales que desarrollan continuas campañas de divulgación de su mensaje en diversas localidades del interior y en Montevideo, se debe precisamente al señalado impulso expansivo procedente de Brasil.

Algunas de estas iglesias han conformado verdaderas "empresas de curación divina" como se las ha denominado en Brasil, por la abierta exigencia de dinero a los fieles, a cambio de la intermediación para que la divinidad aporte beneficios; los "milagros" cotidianos son transformados en cosas con valor de cambio, es decir, en mercancías. Los seguidores de estos cultos, empero, no se consideran para nada víctimas de la codicia de nadie y entienden como legítimo intercambio de dones el entregar dinero a cambio de prodigios, en el supuesto, además de que cuanto mayor sea la importancia de lo impetrado, mayor debe ser el aporte monetario que corresponde dar. Este es el caso de varias organizaciones surgidas del pentecostalismo como la 'Iglesia Universal del Reino de Dios' del "obispo" Edir Macedo también originada en Brasil, o la iglesia llamada "Cristo es mi salvador" orientada por el predicador Januario Rodríguez, cuya matriz se encuentra en Temperley, Argentina. Pero la que con más fuerza se ha hecho conocer en el Uruguay a partir de 1986, ha sido la Iglesia Pentecostal "Dios es Amor", del pastor David Miranda, cuyo crecimiento en Brasil ha sorprendido por lo vertiginoso.

Estudios sobre pentecostalismo y moda periodística

El único estudio encuadrado en los presupuestos teóricos y metodológicos de la Antropología cultural que hasta el presente se ha realizado, es el que emprendimos en

1990 a propósito de la Iglesia Pentecostal "Dios es Amor". Contando con la ayuda de los Colaboradores Voluntarios Mariel Cisneros, Nicolás Guigou, Yamila Rovito, Mónica Talamás, Roberto Elissalde, Alvaro Alvarez y Aldo Barrete, se elaboró un trabajo (de 57 págs.) que resumía datos y conclusiones y que se presentó al III Congreso Argentino de Antropología Social, efectuado en Rosario en julio de ese año. Esa comunicación constituía un avance de una investigación de mayor amplitud que sobre expresiones de la religiosidad popular se viene cumpliendo en el Departamento de Antropología Social y Cultural de la Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación, bajo nuestra responsabilidad. La hipótesis central de esta investigación es la consideración de que la búsqueda de la milagrosidad conforma el aspecto definitorio de la religiosidad popular. Es esto lo que hace que la misma se traduzca en actitudes apartadas de cualquier experiencia mística. En otras palabras, la religiosidad popular se manifiesta en conductas prácticas y no en devociones contemplativas ajenas a las manifestaciones del cotidiano vivir; antes bien, la solución de los problemas corrientes conforma la justificación de la afiliación y el cumplimiento de los rituales. Obviamente, esta concepción es aplicable tanto al del estudio de la Umbanda y otras modalidades ceremoniales de origen afrobrasileño como al del catolicismo popular y a las iglesias pentecostales de todo tipo.

Frente a la falta de otros estudios científicos, cabe anotar una relativa proliferación de artículos periodísticos que han planteado sistemáticamente el rechazo a estas nuevas formas de religiosidad características de pentecostalismo milagrero.

El tema del rápido arraigo de estas organizaciones, así como el de las modalidades de reclutamiento que utilizan y el énfasis que otorgan al cobro de diezmos y de otros aportes monetarios, ha provocado en las publicaciones no especializadas de Uruguay un tratamiento revelador de un sistema de ideas y valores característicos que incita a efectuar algunas reflexiones.

El problema de las sectas y cultos de reciente difusión en este medio (mejor dicho, el considerar que esas manifestaciones religiosas constituyen un problema) pone de manifiesto un acentuado etnocentrismo, enraizado en valores que se exponen como determinantes de la idiosincrasia nacional. Se percibe así un extendido sentimiento de que existen unas religiones de primera, cuyo espacio resulta ahora amenazado por otras que son de segunda, lo que implica degradarlas al nivel de subreligiones. La

"amenaza" se vuelve tal precisamente por el hecho de que las que las atacan y minan, no son religiones de idéntico nivel y equivalente "seriedad", es decir, "de primera". Si así fuera, parecería entenderse que ese cotejo resultaría legitimado.

Aunque pueda parecer ocioso a quienes conocen la naturaleza de la cultura, no está demás recordar que la manifestación de valores sociales que conforman el núcleo mismo de la cultura como los apuntados, se procesa de manera inconsciente. Por eso es que se descubren en las opiniones, incluso (y más bien, sobre todo), de personas que se autodefinen genéricamente como no religiosas ateas y agnósticas por lo común pertenecientes a los sectores intelectualizados de los estratos sociales altos y medios. Es decir, que se trata de personas que muy corrientemente suele alardear de juzgar con conocimiento, objetividad y ausencia de prejuicios.

Las religiones de primera catolicismo obviamente, pero también varias denominaciones protestantes y el judaísmo son, en consecuencia aquellas que presentan una más antigua institucionalización, por lo que el imaginario colectivo ya las ha podido integrar al sistema global de valores y normas, otorgándoles la necesaria respetabilidad.

Entre las religiones de segunda, se destacan de la barahunda de cultos y creencias diversas, por ser las de adhesión más masiva, la Umbanda y las sectas pentecostales; entre éstas, especialmente, aquellas que tienen mayor presencia en los medios de comunicación, como es el caso de "Dios es Amor". A estas religiones de segunda no les corresponde al parecer ninguna consideración sensata; apenas conforman algo pintoresco, que más bien debería avergonzar a una sociedad que se pretende moderna y mesurada. En todo caso, puede denunciarse la perfidia de sus métodos de captación, aplicados a los simples y crédulos, así como censurar su desmesurado afán de dinero que hace que sus seguidores sean esquilados de manera inmisericorde. A lo sumo y para dar muestras de comprensión, se les puede destinar con irónica suficiencia alguna reflexión sobre la absurdidad de sus creencias y el desenfreno de sus ceremoniales. A nivel periodístico, no parece ser interesante ni de buen tono aplicar enfoques del tipo de los reseñados, a las religiones de primera.

Religiosidad popular y ethos nacional

Es claro que esta literatura no está motivada por ningún afán científico; su propósito consiste en satisfacer el gusto de cierto público lector por asuntos que provocan el morbosamente atractivo de lo misterioso, es decir, de aquello que se siente como racionalmente inexplicable. Más allá del interés que puedan despertar, e incluso del valor testimonial o estilístico que contengan, esos trabajos son extraños a la teoría y metodología de las ciencias sociales. No obstante, el análisis de los valores implícitos y muchas veces manifiestos en los trabajos periodísticos sobre la temática considerada, es imprescindible para el estudio del ethos prevalente en determinados cortes de la estructura socioeconómica nacional.

Es inútil enfatizar que el verdadero objetivo del estudio de estas manifestaciones de la religiosidad popular, lo constituye la comprensión de los aspectos cognitivos y simbólicos de la cultura nacional. Es decir, de lo que conforma los elementos distintivos, individualizantes de esa cultura. Tal sistema de comprensiones y valoraciones que es unívoco en sociedades complejas filtra el entendimiento de la realidad haciendo que sus portadores y partícipes plasmen conductas acordes con el mismo, el que también condicionará sus programas de acción social.

En este sentido, la fisonomía cultural del Uruguay está cambiando y las nuevas manifestaciones religiosas que mayor influjo tienen en este cambio, proceden ambas del Brasil: el culto Umbanda y las iglesias pentecostales organizadas como "empresas de cura divina".

Estas últimas, llevan una guerra abierta contra la Umbanda en clara señal de que disputan idénticos espacios sociales, orientándose a la captación de individuos que no han encontrado en aquella satisfacción a sus problemas existenciales o a sus dificultades concretas.

Lo característico del desarrollo de la Umbanda en el Uruguay es su espontaneísmo. No está dirigida por multinacionales de la fe que componen, al mismo tiempo, prósperas empresas de negocios, que planifican sus campañas catequísticas con el apoyo de las más modernas y probadas técnicas de propaganda, auxiliadas por el empleo de la radio y la televisión para el logro de conversiones masivas, como corresponde a los tiempos presentes. No recibe tampoco el apoyo generalmente

encubierto de Estado alguno, que entienda su acción como coadyuvante de su política internacional.

Considerando estos fenómenos dentro de un panorama temporal amplio, referido a la dinámica de la cultura nacional, cabe resaltar que así como la cultura criolla tradicional del Uruguay que surgió a la vida independiente se vio profundamente alterada por los aportes hechos por individuos de diversos orígenes en la época de la gran inmigración lo que vino a conformar el estilo de la cultura uruguaya actual, de la misma manera puede predecirse que las influencias brasileñas (en particular las riograndenses) alterarán los esquemas presentes. No obstante, no debe entenderse estos procesos de dinámica cultural como simples mecanismos que operan la transposición de elementos de un contexto al otro, sin modificación alguna. Jamás un rasgo cultural procedente de una cultura ingresa a otra sin experimentar redefiniciones que lo alteran de acuerdo a las pautas de la cultura receptora.

Valga este principio general para señalar que la umbanda del Uruguay no es idéntica a la del Brasil; tampoco el batuque portoalegrense es aquí lo que es allá. Vale esto también para la quimbanda o línea cruzada y de manera más amplia, para los contenidos mítico-ideológicos y las manifestaciones litúrgicas de todos estos cultos. La umbanda del Uruguay es ya un fenómeno cultural propio.

Bibliografía sobre religiones de posesión en el Uruguay

I) Libros y artículos específicos

BRAZEIRODIEZ, Héctor, 1975, *Supersticiones y curanderismo*. Ed. Barreiro y Ramos, Montevideo.

ELJZAGA, Julio C, 1988, *Las sectas y las nuevas religiones a la conquista del Uruguay*, Ed. La Llave, Montevideo.

MORO, América y RAMÍREZ, Mercedes, 1981, *La Macumba y otros cultos afro-brasileños en Montevideo*. Ed. Banda Oriental, Montevideo.

PALLAVICINO DE GRAMUGUA, María I., 1985, *Ritos afro-brasileños en Montevideo*. Revista "Ilaciones" N° 18, Montevideo.

s/d. 1987, *Umbanda. Religiosidad afro-brasileña en Montevideo*. Edición de la autora, Montevideo.

PI RUGARTE, Renzo y VIDART, Daniel D., 1969, *El legado de los inmigrantes (I)*. Ed. Nuestra Hería, Montevideo.

PORCEKANSKI, Teresa, 1991, *Rituales. Ensayos antropológicos sobre Umbanda. Ciencias Sociales y Mitologías*. Luis A. Retta Editor, Montevideo.

II) Monografías Estudiantiles

BESPALI, M. de CONSENS, Yubarandt, 1987, *Aspectos psicopatológicos de los cultos afrobrasileños en el Uruguay*. Monografía para el Cursillo de Etnografía Regional americana. Departamento de Ciencias Antropológicas, Facultad de Humanidades y Ciencias, Montevideo (inédito).

SOLLA OLIVERA, Horacio E., 1989, *Estudio de un templo urnbandista de Montevideo*. Monografía para el Curso de Técnicas de Investigación Etnográfica. Departamento de Ciencias Antropológicas, Facultad de Humanidades y Ciencias, Montevideo (inédito).

III) Artículos Periodísticos

ALFARO, Hugo, 1989, *Las cosas que veo*. Semanario "Brecha", 10 de febrero, pág. 8, Montevideo.

ALTHALLER, Eliane, 1991, *¿La mae Lola es como la Madre María?* Diario "El país" (Suplemento "El país de los domingos") 2 de junio, pág. 2, Montevideo.

CASAMAYOU, Ana, 1989, *En Pajas Blancas, junto al mar, Yemanjá con los pescadores*. Semanario "Mate Amargo", 15 de febrero, pág. 31, Montevideo.

ELISSALDE, Roberto, 1989, *Iemanjá: una Mae que emerge entre nosotros*. Semanario "Brecha", 10 de febrero, págs. 12-13, Montevideo.

GUARIGLIA, Melba, 1990, *Yemanjá: mujer del mar*. Revista dominical del diario "La hora popular", Año 1, N^o 36,4 de febrero, pág. 12, Montevideo.

HIDALGO, Alexandra, 1988, *Las caras del misterio: Umbanda-Kimbanda*. Revista "El ciudadano", Año 1, N^o 2, Marzo, Montevideo.

LADO, Fernando, 1991, *Umbanda: la gente se aleja de las religiones tradicionales se deshumanizan*. Diario "La hora popular", 29 de enero, pág. 17, Montevideo.

LA REPÚBLICA, 1991, *Según estudio de Gallup exclusivo para La República: muchos uruguayos asisten a sesiones de Umbanda en los seiscientos terreiros que hay en todo el país*. Diario "La República", 16 abril, págs. 36-37, Montevideo.

LAURINO, José, 1984, *Umbandas: ¿religiosidad, macumba o superchería?* Diario "El Día", 7 de octubre, pág. 12, Montevideo.

LUIS MÁRQUEZ, Amilcar, 1989, *Un terreiro de Umbanda*. Diario "La Hora Popular revista", Año 1, N° 3, 11 de junio, págs. 8-9, Montevideo.

LUCAS, Kintto, 1988, *Los secretos de la kimbanda: una religión materialista que no cree en Dios ni en el diablo*. Semanario "Mate Amargo", Año III, N° 53, 5 de octubre, págs. 32-33, Montevideo.

NOVO A, Graciela, 1990, *Umbanda: una religión que crece en Uruguay*. Diario "Ultimas noticias", 1° de febrero, págs. 10-11, Montevideo.

OXANDABARAT, Rosalba, 1991, *Yemanjá en el Río de la Plata. Pai de santo explica el umbanda*. Semanario "Brecha", 8 de febrero, págs. 20-21, Montevideo.

PEREIRA BRUM, Eduardo, 1961, *Macumbas en la frontera. Macumbas para curar la tuberculosis*. Revista "Repórter", Año II, N° 15, 14 de junio, págs. 40-42, Montevideo.

PIERRI, Ettore y POSSAMAY, Luciana, 1991, *Las religiosas afro copan cada vez mas uruguayos*. Revista "Guambia", Año VIII, N° 138, págs. 25-29, Montevideo.

POSSAMAY, Luciana, 1988, *Yemanyá, diosa del mar y de los hombres*. Revista "Temas", Año 1, N° 5, págs. 29-36, Montevideo.

RAMÍREZ, Mercedes, 1988, *El día del hechizo de Iemanjá*. Semanario "Brecha", 5 de febrero, pág. 13, Montevideo.

SCARIATO, Heber, 1991, Miguel de Oxum: *"Como pae de santo, empresario y travestí, soy una personalidad única en Uruguay... soy la única..."*. Diario "La República", 14 de julio, págs. 34-35, Montevideo.

IV) Libros de propaganda y explicación ritual

AYALA, Armando (Pai Armando de Oxalá Mozo), 1991, *Eí batuque. Mitos y fundamentos de la gran nación Nagó en América*. Ed. M. Z., Montevideo.

VILLALBA AGOSTA, Aglimira, 1989, *"Macumba", terapia del pueblo*. Ed. Monte Sexto, Montevideo.

V) Revistas Umbandistas y de otros cultos

AFRO-UMBANDISTAS XAPANA-IEMANJA, Año 1, N^a 1, s/d (diciembre 1987). Directores: Roberto Pino/Margarita Fontán, Montevideo.

AFRO-UMBANDISTA XAPANA-IEMANJA, Año 1, N^a 2, s/d (enero 1988). Directores: Roberto Pino/Margarita Fontán, Montevideo.

AFRO-UMBANDISTA XAPANA-IEMANJA, Año 1, N^a 3, s/d (marzo 1988). Directora: Margarita Fontán, Montevideo.

AFRO UMBANDISTA DEL URUGUAY, Año 1, N^Q 4 (sic), s/d (circa marzo 1988). Directores: Margarita Fontán/Armando Ayala, Montevideo.

AFRO UMBANDISTA DEL URUGUAY, Año 1, N^Q 5 (sic), s/d (circa agosto 1988). Directora: Margarita Fontán, Montevideo.

NUESTRA UMBANDA, Año 1, N²1, s/d (circa setiembre 1988). Director: Armando Ayala.

NUESTRA UMBANDA, Año 1, N^a 2, s/d (circa junio 1989). Director Armando Ayala, Montevideo.

KIMBANDA-PALMARES, Año 1, N^Q 0, 1988 (abril). Editor: Humberto José Araujo.

Bibliografía sobre empresas de cura divina en el Uruguay

I) Trabajos Específicos

PI-HUGARTE, Renzo et ali, 1990, *Dineros y müagros: dialéctica de la devoción popular. (A propósito de la Iglesia Pentecostal "Dios es Amor" en el Uruguay)*. Ponencia presentada al in Congreso Argentino de Antropología Social, Rosario 23-27 de julio de 1990.

II) Artículos periodísticos

ALDECOSEA, Bruno, 1988, *En nombre del Señor...* Semanario "Brecha", 27 de mayo, pág. 2, Montevideo.

BOTTERO, Mónica, 1990, *"Dios es Amor", una iglesia autodefinida pentecostal irrumpe desde radios y vidrieras en la inda de los montevideanos*. Semanario "Búsqueda", 28 de febrero, pág. 29, Montevideo.

DEL MONTE, Carlos, 1988, *Una misma lógica: Manimal, el Hombre Araña y las sectas. Entrevista a un pastor valdense por María Esther Guio*. Semanario "Brecha", 27 de mayo, pág. 3, Montevideo.

DOGLIO, Laura y PAIVA, Aníbal, 1990, *Nuevas sectas pentecostales: "Honra a Dios con tus bienes"*. Semanario "Alternativa", Año V, N° 223,23 de mayo, págs. 10-11, Montevideo.

ELIZAGA, Julio César, 1990, *El grupo "Dios es Amor" es una excrecencia de la Iglesia Pentecostal y está organizado para explotar a la gente*. Reportaje de César di Candía, Semanario "Búsqueda", 22 de marzo, págs. 38-39, Montevideo.

..... 1991, *Aumentan las sectas religiosas en nuestro país? ¿Nos convertiremos en un shopping*

espiritual?. Entrevista al sacerdote católico Julio César Elizaga. Diario "La Hora Popular", 5 de marzo, pág. 9, Montevideo.

MARCONI, Carlos, 1990, *Curran con Dios: Si cree, pague. . .! "Müagros" por 20.000 pesos!*. Semanario "Al Rojo Vivo", 2da. época, Año 1, N° 22,10 de abril, págs. 2-5, Montevideo.

Me COY, John, 1990, *Caza a los infieles*. Revista "Cuadernos del Tercer Mundo", N° 124, enero, Montevideo.

SPINELLI, Sebastián, 1990, *Milagros por 20 mil pesos. Mercaderes de la Iglesia Pentecostal*. Semanario "La Juventud", N° 276,2 de febrero, pág. 11, Montevideo.

TRICANICO, Santiago, 1990, *Nuevas religiones en el Uruguay: Haz lo que yo digo pero no lo que yo hago*. Semanario "Zeta", 10 de enero, pág. 9, Montevideo.

Síntesis - Abstract – Résumé

En esta exhaustiva reseña de los trabajos (tanto académicos como periodísticos) existentes sobre las religiones afrobrasileñas y pentecostales en Uruguay, el autor nos brinda un completo panorama de la situación y grado de desarrollo de estos movimientos religiosos en el país, así como del estado actual de nuestro conocimiento al respecto. El autor destaca la necesidad de estudios que consideren los cambios que se producen en la fisonomía cultural del Uruguay a raíz de los aportes de estos grupos

religiosos, y a la vez, las modificaciones que sufren estas religiones en su adaptación a la cultura receptora.

In this comprehensive review of what has been written by scholars and journalists about Afro-Brazilian religions and Pentecostalism in Uruguay, the author provides an up-to-date picture of the status and degree of development of these religions in this country, and of our current state of knowledge regarding them. The author is critical of the ethnocentric view that sees these religions as intrinsically alien to Uruguayan culture, and calls for an analysis of the contribution they make to it, as well as of the modification wrought on these religions by the new social environment to which they are adapting.

L'auteur fait un très complet panorama sur les différentes travaux —menés par des chercheurs ou des journalistes— au sujet des religions afro-brésiliennes et pentecostales en Uruguay, leur situation actuelle, leur niveau de développement et les études menées jusqu'à ce moment.

Il affirme le besoin de développer des études qui tiennent compte des changements culturels en Uruguay du fait de l'apport de ces groupes religieux et des modifications de ces religions dans leur adaptation à la culture locale.